

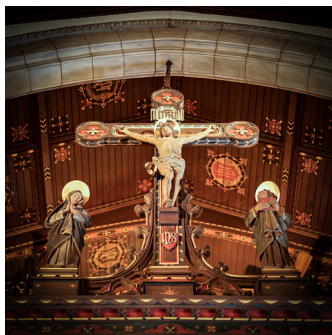
# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092

DOMINGO DE RAMOS

DOMINGO DE PASIÓN

*5 de April, 2020*



## NO NUESTRO HÉROE

**The Rev. Andrew F. Kline**

ISAIAH 52:13-53:12 | PSALM 22 | HEBREOS 4:14-16; 5:7-9

JUAN 18:1-19:42

La gente sigue diciendo, “estamos en tiempos extraños”. Dicen que las próximas dos semanas serán cruciales. Por eso estoy aquí solo en esta magnífica iglesia esta tarde. Estamos muy preocupados por la propagación del coronavirus en nuestra área. Usted y yo, a distancia, estamos esperando alguna prueba, alguna vacuna, una gran mente y un corazón valiente para ir al rescate.

Es por eso que hoy, en este servicio del Viernes Santo, el más solemne del año, ni siquiera voy a leer el Evangelio de la Pasión según San Juan. ¿Cómo es eso incluso pensable? La hora que es, supongo. En algún momento de hoy, en-

cuentre un lugar tranquilo y lea los capítulos 18 y 19 de John. Curiosamente, es muy evidente en el silencio de esta hora, que Jesús no está yendo a nuestro rescate.

Llegaré a eso en breve. Nuestro negocio en este momento no es disfrutar de la fantasía, sino la verdad, recordar la muerte de nuestro Señor. Tráelo a la mente lo mejor que puedas. Por mi dinero, los versos más importantes de la historia de John casi pueden pasar desapercibidos. Después de que Jesús les dijo a sus seguidores que bajaran sus espadas, sus armas de este mundo, les hace una pregunta. “¿No debo beber la copa que mi padre me ha dado?” Y en lo que parece una transición a la siguiente escena, desde el jardín de la traición hasta la humillación de su juicio, escuchamos a Caifás, el sumo sacerdote, aconsejando a los líderes de los judíos: “sería mejor que un hombre muera por el personas.”

Esto no es solo poder de hablar, sino también astucia y sabiduría mundana. Caifás tiene un plan basado en cómo se hacen las cosas. No te preocupes Israel, tenemos a este rebelde contagioso Jesús bajo control, lo estamos haciendo muy bien. La gente necesitará a alguien a quien culpar. Querrán un chivo expiatorio. Vamos a darles lo que quieren. Y seremos los héroes. Podremos conservarlo todo, el reino, el poder y la gloria.

Este es el sistema en funcionamiento. Esta es la actuación teatral de este mundo que necesita héroes y villanos, pan y circo, compra y venta, compensaciones, juicios de espectáculos y ejecuciones: ¡reality TV! - Para mantenernos entretenidos a todos. La copa que Jesús beberá revelará no solo cuánto sufrimos sin sentido todo esto, cómo especialmente los pobres y los marginados son olvidados y explota-

dos en esto, sino que finalmente, cómo y por qué simplemente ya no tenemos que vivir debajo de ella. amenaza y gobierno

Los cristianos a menudo pensamos y nos referimos a Jesús como nuestro héroe. Es decir, de la misma manera que los cristianos, sin pensar demasiado y con demasiada facilidad para nuestros amigos no cristianos, pensamos en Jesús como nuestro amigo, como nuestro amuleto de buena suerte, como nuestro aliado en la lucha política.

Pero Jesús es más que solo nuestro héroe. Ciertamente, hoy recordamos cómo peleó la buena batalla, como valientemente libró una batalla contra las fuerzas del mal, y sentimos en nuestras entrañas, que, de alguna manera, no fue derrotado. Aún somos humanos. Nos encanta honrarlo como un general caído. Cantamos canciones que dicen que nunca habrá otra como él.

Amigos. Vamos a ir más profundo. Debemos luchar con lo poco heroicas que son las acciones de Jesús. No cabalga a nuestro rescate. No revela ningún poder mágico o habilidad que pueda derrotar a las fuerzas de la maldad. No hay una determinación final o perseverancia que lo haga pasar.

Judas, o Peter, o Caifás, o Pilato o tú o yo, bien podría haber sacado nuestro arma, dispararle en la calle y alejarse. No hay espada o ecuación que revele con un juego de manos, que cambie la severa opresión de las masas y la brutal búsqueda de la dominación de los ricos y los justos, ya sean agentes religiosos, políticos o familiares de los poderes gobernantes de este mundo.

Jesús es más que nuestro héroe. Mucho más. Él es el Hijo del Dios viviente, la misma Palabra de Dios que sostiene el universo, que tiene una tarea que cumplir. Y ese trabajo es convertir la narrativa del héroe en su cabeza, cambiar las formas humanas normales que buscamos para justificarnos y vivir con todos nuestros crímenes y delitos menores. Jesús es el que bebe la copa que nadie más puede beber.

Jesús desarma y desenmascara los poderes y principados al saber que finalmente no pueden lastimarlo ni desfigurarle a él, ni a ninguno de nosotros. En su gran pasión, en su gran sufrimiento, luego nos transfiere ese conocimiento. Es decir, en nuestro bautismo, cuando morimos y resucitamos con Jesús, y por la gracia de Dios vivimos una vida en forma de Jesús, lentamente pero con seguridad llegamos a morir a nosotros mismos y a Dios, y por lo tanto, vivir una vida para los demás.

El domingo pasado comparto la historia de un hombre de 80 años que decidió que había peleado la buena batalla, su esposa acababa de morir de COVID-19 semanas antes. Ahora estaba enfermo con él, con un respirador, en un hospital de Detroit que necesitaba más respiradores de los que tenían. Decidió que le daría su ventilador a un hombre mucho más joven que lo necesitaba ese día, y murió en paz. Un héroe de verdad. Afortunadamente, en estos días, estamos escuchando muchas de esas historias. Y nos tocan a cada uno de diferentes maneras. ¡Cada historia busca un sentido más profundo, un significado más profundo, el sentimiento de que hay esperanza! Hay fe! ¡Hay un amor duradero! Este parece tan apropiado para hoy, con sus ecos teológicos de sacrificio, sustitución y expiación semejantes a los de Cristo.

Aún así, necesitamos más que héroes. Necesitamos lo que da a luz a este tipo de coraje. Necesitamos eso para estar de pie.

Jesús no cabalga a nuestro rescate. El es nuestro rescate. Bebe la copa. A través de su fidelidad, nos invita a los lugares más difíciles de sufrimiento y prueba que podemos conocer. Para que podamos estar allí con él, capaces de soportar cualquier carga, buscar cualquier perdón, hacer cualquier sacrificio, como un regalo que lleva vida dentro de él. Podemos hacerlo porque vemos que ha bebido la copa.

En la forma en que ama a todos a medida que atraviesa su pasión, vemos que tiene el conocimiento de lo que viene a continuación, de cómo dar sentido a nuestras ofrendas y sacrificios.

El secreto es dejar a un lado el culto al héroe. Y encuentre una relación que sea la salvación misma. Jesús tiene el conocimiento de lo que viene. Y ese conocimiento no es otro que su amor. Para ti. Para mi. Para todos.

Y el conocimiento, ese conocimiento que viene en su muerte, se convertirá en la semilla de una manera fiel de vivir. Se ha bebido la taza que su padre le preparó. En él, en la vida en forma de cruz que cada uno de nosotros debemos llevar, hay una copa preparada para nosotros, un sacrificio alegre que debemos hacer cada día. No vivir más para nosotros, sino para el que murió por nosotros. Y quién, según los rumores, está llegando al mundo de nuevo, ya.

Jesús tiene el conocimiento de lo que viene después. Solo espéralo. Solo espéralo.